

CD disponible
en editorial:
piramide@anaya.es

2.^a edición

Evaluación psicológica

Conceptos, métodos
y estudio de casos

Rocío Fernández-Ballesteros
(Dir.)

junto a la adecuada percepción de lo que ha de observar. Esta observación suele minimizar los efectos de la reactividad de lo observado —aunque no siempre— y favorece una mayor objetividad de la observación.

En segundo lugar, el *observador participante* puede estar más o menos implicado en la situación de observación: permanecer físicamente en el lugar, mantener contactos (más o menos estrechos) con los sujetos observados, alejarse o acercarse a ellos según lo requiera el proceso de observación, la situación o los sujetos. Es decir, puede participar más o menos en el proceso observacional. Este tipo de observador es el más frecuente en evaluación y no debe ser confundido —al menos es ésta nuestra opinión— con la observación que efectúan personas allegadas al sujeto. Así, el *observador ajeno pero participante* es un *técnico* de la observación que sabe su oficio y ha sido entrenado para ello. Por eso, la observación por él realizada presenta una serie de características que maximizan la objetividad y exactitud de lo observado. Junto a esto, el observador participante —pero ajeno a la realidad natural del sujeto— puede provocar un incremento de la reactividad de éste, o al menos eso ocurre en ciertos casos.

Por último, el observador puede ser una *persona allegada al sujeto*: su madre, su marido, su maestra. En evaluación psicológica se está teniendo cada vez más a utilizar observadores participantes entrenados, allegados al sujeto, ya que tal tipo de observación minimiza la reactividad de los sujetos. Pero junto a esto se corre el riesgo de que se reduzcan, a la vez, la objetividad y la precisión de la observación. Esta última posibilidad de sesgos introducidos por los observadores allegados al sujeto puede ser minimizada con el entrenamiento de éstos.

Expectativas

Estudios sobre metodología experimental han puesto de manifiesto la fuente de sesgos que pueden suponer las expectativas que el observador lleva a la situación experimental y/o correlacional. En efecto, parece demostrado (Rosenthal,

1966, 1976) que el observador, ciertamente, introduce involuntariamente sesgos importantes, lo cual ocurre en los distintos momentos del proceso observacional, por ejemplo: *a)* al elegir el sistema de observación; *b)* al registrar las conductas o categorías conductuales consonantes con sus hipótesis previas, y *c)* al seleccionar el diseño estadístico de análisis de los datos procedentes de lo observado.

Kazdin (1980) ha planteado algunas recomendaciones para evitar o minimizar este tipo de sesgos en diseños experimentales, algunas de las cuales son aplicables a la observación que se efectúa en evaluación; éstas son:

1. Utilizar observadores entrenados que desconozcan las particularidades del caso.
2. Si se utilizan observadores allegados al sujeto, tratar de no contaminarlos con las expectativas del evaluador y entrenarlos en objetividad observacional.

Entrenamiento

Que el observador —cualquiera que sea su grado de participación— sea previamente entrenado en la tarea de observación es de vital importancia para la obtención de datos objetivos y precisos. Antes de proceder a la observación, el evaluador ha debido procurar el entrenamiento de los observadores en el sistema de observación que haya seleccionado.

Dos son las clases fundamentales de error que suelen cometer los observadores y que pueden ser subsanadas mediante entrenamiento: errores de tiempo y de interpretación. Evidentemente los primeros tan sólo son posibles cuando se utilizan procedimientos de muestreo del tiempo, y son claramente subsanables con el entrenamiento y utilización de jueces expertos. Por tanto, el error más extendido está relacionado con la interpretación y/o reconocimiento de los eventos objeto de estudio. **Para evitar tales errores, el evaluador debe utilizar sesiones de entrenamiento del observador en número suficiente para la consecución de un determinado criterio. Dos son los criterios que**

suelen utilizarse para dar por finalizado el entrenamiento:

1. Que los entrenados lleguen a alcanzar altos niveles de acuerdo entre sí.
2. Que obtengan acuerdos con un criterio previamente establecido, como puede ser, por ejemplo, un protocolo estándar puntuado por unos jueces expertos.

Es importante que los entrenamientos se prolonguen a intervalos regulares durante el período de observación con el fin de evitar el efecto de «arrastrado» o desplazamiento. Esto se suele producir en algunos observadores que modifican poco a poco su forma de identificación de las categorías conductuales, observan en el sentido de su pareja de observación o en cualquier otro sentido. Con entrenamientos regulares, se obtiene una constante *recalibración* del sistema de observación incrementando con ello la exactitud de los resultados.

Características generales

Las características o atributos del observador (sexo, edad, habilidades, etc.) pueden también mediar en los resultados de la observación. No obstante, como señala Kazdin (1980), la literatura existente al respecto no justifica el control sistemático de tales variables dada la enorme dificultad para ser controladas.

6.1.3. Procedentes del sistema de observación

Una última fuente de errores es aquella que suministra el sistema de observación y, concretamente, el código o registro elegido, el muestreo (en su caso) efectuado y los dispositivos técnicos seleccionados (cuando se dan).

Evidentemente *el tipo de registro elegido* afecta tanto a la fiabilidad como a la validez de los datos. Las características que incrementan la bondad de estos instrumentos son las siguientes:

1. La claridad en las definiciones conductuales. Es decir, que sean fácilmente identificables por el observador.
2. Un reducido número de categorías o conductas en ellos presentes. La literatura no precisa cuál es el número óptimo de categorías a observar. Lo que sí está claro es que la fiabilidad y la validez de un registro se ven reducidas en tanto en cuanto se incrementa el número de categorías en él presentes (Kent y Foster, 1977).
3. Utilizar un código estándar, que cuente con las suficientes garantías científicas en su construcción.
4. Por último, cuando se van a utilizar clasificaciones sobre atributos o escalas de conducta, que el observador tenga suficiente conocimiento sobre el sujeto.

Ya se ha dicho cómo frecuentemente se utilizan procedimientos de muestreo del tiempo, de los sujetos o de situaciones a la hora de observar. Como ya nos hemos referido a este punto en el apartado 4, no vamos a abundar más en ello.

Por último, en ocasiones es posible utilizar *procedimientos eléctricos o mecánicos* de registro de datos observacionales que, en líneas generales, son una fuente no de sesgos sino de objetividad y exactitud en la observación. No obstante, algunos de estos procedimientos aportan *problemas metodológicos* específicos que han de ser tenidos en cuenta y subsanados, en la medida de lo posible, antes de pasar a su utilización.

6.2. Algunas cuestiones sobre fiabilidad, validez y exactitud de la observación

Resulta difícil referirse, en general, a las garantías científicas de la observación. En primer lugar porque las posibles unidades de observación son del más variado tipo, en segundo lugar porque los instrumentos que sirven de base a tal procedimiento presentan muy diferentes indicadores de sus propiedades psicométricas y en tercer lugar porque se discute sobre las más importantes ga-